

**DAGER ALVA,**  
**Joseph.**  
*Una aproximación a  
la historiografía del  
siglo XIX. Vida y  
obra de José Toribio  
Polo (1841-1918).*

Lima: Pontificia  
Universidad Católica  
del Perú (Instituto  
Riva-Aguero), Banco  
Central de Reserva  
del Perú, 2000, 354 p.

Olvidar a sus grandes hombres y a los valores que ellos representan es un error que las naciones, jóvenes o antiguas, no pueden permitirse. Joseph Dager Alva rinde merecido y cabal homenaje a uno de esos grandes hombres, no obstante aún insuficientemente conocido. José Toribio Polo, bajo la prosa clara y precisa del autor, aparece en la obra en referencia como uno de los historiadores que prepararon el camino, entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, a la fundación de la historia peruana moderna. En términos del autor, Polo integró una generación de historiadores que transita entre una historia *amateur* hacia otra de carácter más científico. Creemos que estos son los principales aportes de Dager: traer a la memoria a uno de los principales historiadores de nuestra historia republicana, ampliando la información sobre él conocida, y, simultáneamente, ofrecemos información orientadora sobre el escenario y los protagonistas más destacados del ambiente intelectual en el que vivió el personaje, estableciendo diferencias con las generaciones posteriores y anteriores, señalando así pautas y derroteros para investigaciones similares.

Luego de un prólogo auspicioso del recordado historiador Franklin Pease, n.aestro y asesor de la tesis de Licenciatura inspiradora de su obra, Dager Alva nos presenta a esta dividida en cinco capítulos. El primero de ellos, que nos ofrece los datos biográficos de José Toribio Polo, nos presenta, en primer lugar, su contexto familiar, signado por la formación católica, la temprana desaparición de su padres y el traslado a Lima, bajo la protección de su medio hermano, futuro obispo de Ayacucho, Juan José Polo Manrique. Luego vendrán la formación básica en el Seminario de Santo Toribio y el Convictorio de San Carlos y el inicio de una formación *autodidacta*. Dager nos relata cómo los diversos empleos a los que accede Polo lo van acercando a los archivos y a los círculos intelectuales más destacados de la época. Puntos culminantes de

esta evolución son su acceso a la Sub-Dirección de la Biblioteca Nacional (1883), siendo director don Ricardo Palma, así como su participación como miembro fundador de la Sociedad Geográfica de Lima (1888) y fundador y primer secretario del Instituto Histórico del Perú (1905). En general, creemos que este es un capítulo muy bien logrado, que logra ofrecernos en forma bastante completa la evolución del personaje. Sólo una observación. Creemos que el autor pudo ampliar o al menos valorar más el significado de los dos últimos eventos señalados en la vida del personaje. Dager anota que luego de que Polo dejara su cargo en la Biblioteca "...irán creciendo resentimientos en él por lo que juzgó una falta de reconocimiento..." (p. 48). Nos preguntamos si las últimas distinciones señaladas no disminuyeron en parte sus frustraciones académicas. En todo caso, habría sido interesante que se hiciera un análisis de las circunstancias políticas y personales de su acceso a tan altas responsabilidades, tal como lo hizo con el mencionado cargo en la Biblioteca Nacional y otras funciones que el autor analiza con prolijidad.

El capítulo segundo se centra en la evolución psicológica e ideológica del personaje. Particularmente, se analiza la influencia de liberalismo en el pensamiento y en la obra de Polo y se plantea cómo su "rebeldía juvenil" no le abandona del todo en su adultez, convirtiéndolo así en una persona conflictiva, rasgo que se torna más tarde en una suerte de amargura, en relación directa con un frustrado afán de reconocimiento intelectual y los sinsabores materiales y personales de su carrera pública. Nuevamente, no dudamos de que Polo debió sentirse frustrado y quizá hasta arrepentido de haber dejado su cargo en la Biblioteca Nacional, como también afectado por el hecho de que el general Manuel de Mendiburu publicara su *Diccionario Histórico-Biográfico* antes de que él lograra culminar y hacer lo propio con el suyo, fuera de otras decepciones, pero creemos que el autor no valora adecuadamente aquél y otros puestos y distinciones al considerarlos, junto con todos los alcanzados por su personaje, "de segunda importancia" (p. 80). Si bien es cierto que no alcanzó los cargos más altos en el campo de las letras y la cultura y que muchos de los cargos por él desempeñados fueron, o humildes o mal remunerados, los logros antes mencionados, amén de la dirección de revistas limeñas o la Secretaría del Ministerio de Guerra (1897) en nuestro concepto, además de no ser desdeñables, nos muestran a un personaje cuya carrera intelectual, sin ser brillante, siguió un ascenso lento pero seguro, reconocido inmediatamente después de su deceso, como nos muestra el autor. Por cierto, acierta Dager en contrastar los homenajes con motivo del deceso del personaje con sus acciones y actitudes en vida, concluyendo en que Polo tuvo una personalidad conflictiva. Probablemente dicho rasgo de su carácter, aunado a sus carencias de formación académica, le cerró muchas puertas. Dager nos relata cómo Polo, ya en la madurez, reconocería algunos de sus errores, como su crítica poco ponderada a Mendiburu.

Por último, cabría preguntarse también si no hubo cierto estigma contra el origen provinciano del personaje.

Los capítulos siguientes, tercero y cuarto, respectivamente, analizan la obra histórica y geográfica de Polo, considerando tanto la publicada como la inédita. Dentro de esta última, el autor resalta su frustrado proyecto de *Diccionario Histórico Biográfico*, sobre el cual es claro en decir, frente a las expectativas de quienes desearon la publicación de la obra inédita del personaje, que el repositorio documental por él revisado en el Instituto Riva-Agüero de Lima muestra solo el bosquejo de un enorme trabajo incompleto, el cual consignaba unas 2631 posibles y futuras biografías. Por cierto, hace bien en advertirnos que esta obra y otras por él revisadas en dicho archivo pueden haber sufrido pérdidas desde la exposición organizada por el Instituto Histórico del Perú en 1941 o que quizá fueron magnificadas en su volumen. Dager advierte, además, que existen otras obras del personaje que no han salido a la luz en publicaciones póstumas.

Por otro lado, si bien creemos que la separación que hace el autor entre las obras de historia y las de geografía es tan necesaria como acertada, estimamos que en algunos casos las que él considera como del segundo grupo son propiamente de historia, como son sus estudios inéditos sobre la evolución de la población de Lima, su *Sinopsis de volcanes y temblores del Perú* o los datos de fenómenos históricos naturales en su *Reseña Histórica de la Minería*, de modo que, en nuestro concepto, el autor pudo también enfocar a Polo no solo como un estudioso de la geografía peruana o un historiador consciente de la influencia de los fenómenos geográficos en la historia –como que lo fue– sino, más aun, en un precursor de la *historia ambiental* en nuestro país. Otro aspecto que creemos que Dager podría haber analizado tiene que ver con el origen provinciano de Polo y con el carácter de *historia regional* de algunos de sus trabajos. Sus estudios históricos, algunos inéditos, sobre Trujillo, Arequipa, Ayacucho, Cuzco, Puno, etc., así como las informaciones históricas y etnográficas que consignó sobre diversas regiones del país, incluido su propio terruño. Quizá no sólo los trabajos que él desempeñó en provincias sino también sus orígenes iqueños lo predispusieron a la búsqueda de una historia nacional que involucrara la perspectiva de las regiones. Además, Polo antecede a una generación de historiadores provincianos, ya con formación universitaria, como Luis E. Valcárcel, Luis Antonio Eguiguren y Horacio Urteaga, que, en las décadas siguientes, desarrollaron también responsabilidades académicas y administrativas notables en la capital de la República.

Por último, el autor nos presenta el contexto historiográfico de Polo, ya sugerido en los capítulos anteriores. En este capítulo, Dager pasa de mostrarnos el árbol a mostrarnos buena parte del bosque intelectual en el cual se movía el personaje en Lima. Creemos que esta parte de su libro es una breve pero útil guía para los investigadores interesados en estudiar a otros historiadores e intelectuales de Lima de fines del siglo XX e inicios del siglo XIX. Destaca en ellos la naturaleza de la formación y el método de trabajo de la generación de historiadores contemporánea de Polo, nacionales y extranjeros, las revistas en las que Polo publicó sus trabajos y algunas de las polémicas más sonadas entre los intelectuales de la época. Dager presenta valiosos ejemplos de estas últimas, las cuales comprueban su afirmación respecto a la falta de objetividad y mesura en las controversias, las cuales pasaban fácilmente de lo académico a lo personal. Cabe destacar en el caso de Polo la crítica por él formulada al general Manuel de Mendiburu a raíz de la publicación del *Diccionario histórico-biográfico* de este último, la cual no condujo propiamente a una polémica, pero que le llevó a un debate con Riva-Agüero.

La parte final del libro de Dager nos ofrece seis anexos que incluyen, en primer lugar, la relación bibliográfica de las obras del historiador iqueño seguida de cinco índices pormenorizados de los estudios, documentos de trabajo y correspondencias pertenecientes al mismo que, en un archivo con su nombre, se hallan depositados en el Instituto Riva-Agüero, catalogación en la que participó el autor con miembros del personal de dicha institución, y en la cual destaca el ya comentado proyecto de Diccionario. El valor de estos anexos reside en presentar ordenadamente el archivo de José Toribio Polo existente en Riva-Agüero, para conocimiento de los investigadores interesados. Por otro lado, creemos que hubiera sido interesante que el autor nos refiriera brevemente de qué manera este archivo llegó a formar parte de la colección de la referida institución.

En suma, la obra de Dager, lejos de ser una apología de su personaje, cuyos logros, errores y limitaciones balancea con mesura, logra convencer, a quien no lo estuviera, de la importancia de don José Toribio Polo como historiador e intelectual de amplios intereses, ubicándolo en su debido contexto; conmover, al mostrarnos los sacrificios y la paciencia de su labor, aún similar a la de muchos historiadores peruanos contemporáneos, a pesar del paso del tiempo; e incentivar, en los investigadores, la realización de nuevas aproximaciones a la historiografía del siglo XIX, quienes ahora cuentan con nuevo texto orientador.

*Carlos Pardo-Figueroa Thays*